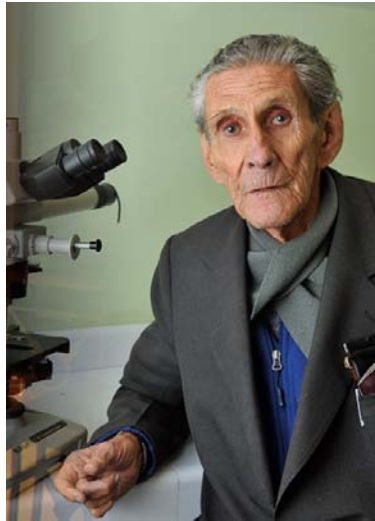


El científico holandés Cornelis Marinkelle recibe reconocimiento académico en Colombia



(Información tomada del diario “El Espectador”, edición online del **20 de octubre de 2011**
Ver nota completa en <http://www.elespectador.com/impreso/vivir/articulo-306408-dos-grandes-de-medicina-tropical-del-siglo-xx>)

La Universidad de los Andes de Bogotá acaba de hacer un sentido reconocimiento a este médico holandés por sus aportes claves para la salud pública del mundo. En el mismo acto también fue galardonado el científico colombiano Hernando Groot.

Cornellis Marinkelle, de 86 años, llegó a Colombia a comienzos de los sesenta, en una misión de ayuda técnica para países en desarrollo. Creía que se quedaría un par de años trabajando como médico e investigador, pero encontró el amor en Cali, se casó y se radicó definitivamente en Colombia.

Ha combinado durante su vida la aventura, la ciencia y la docencia. Graduado de la Universidad de Utrecht, con estudios posteriores en varios centros educativos europeos, trabajó inicialmente en la Universidad del Valle en Cali y pasó por la de Cartagena, para culminar en los Andes en 1963, donde realizó investigaciones en parásitos, insectos, hongos patógenos y mamíferos.

Aún vinculado con el gobierno holandés, aprovechaba las vacaciones de mitad de año para viajar en misiones cortas al Pacífico, al lejano Oriente, a países asiáticos, para continuar estudiando algunas enfermedades transmisibles, “buscando cómo era el desarrollo, cuáles las circunstancias, qué se podía hacer para tratar de disminuir la incidencia de las enfermedades”. Su foco de atención, explica, es la zoonosis, es decir, el paso de microorganismos al ser humano a través de un animal.

“Soy un investigador de los de antes de la Segunda Guerra Mundial, lo que quiere decir que investigábamos una cosa, y después otra, y luego otra”, cuenta con voz pausada, aún con acento, como en un susurro. “Empecé con anfibios, especialmente ranas, trabajé con lagartijas, algo en peces de agua dulce, culebras. Pero la mayor parte de mi investigación ha sido en mamíferos, los más importantes para las actividades humanas”, continúa, refiriéndose, por ejemplo, a los murciélagos —de los cuales colectó alrededor de 24 mil, con la ayuda de sus colaboradores—, que actúan como hospederos de microorganismos productores de enfermedades. Su consentido es una especie que encontró en una cueva del Caquetá, a la que la ciencia denominó *Lonchorhina marinkelle*, un murciélago con una nariz muy larga.

En sus incontables viajes por el mundo y por Colombia —recuerda haber visitado al menos 200 sitios diferentes en el país—, siempre en busca de la relación entre las especies que producen enfermedades y su ingenio para utilizar distintos animales como transmisores y conseguir entrar al organismo humano, se encontró con varias especies nuevas que describió para la ciencia. “He publicado sobre muchas nuevas especies de insectos, garrapatas y artrópodos como vectores”, dice. “Cuando llegué, se conocían en Colombia 3 o 4 especies de flebótomos (lutzomía) que transmiten la *leishmaniasis*. Yo pude aumentar el número hasta 120 y en este momento son 150, más o menos”.

Con su alumno y después colega, Felipe Guhl, en el Centro de Investigaciones en Microbiología y Parasitología Tropical, Cimpat, concentró sus estudios en la enfermedad de Chagas. “Gran parte de mis casi 300 publicaciones científicas son sobre *Tripanosoma*”.

Miles de estudiantes han pasado por las clases del profesor Marinkelle. Ya era docente incluso antes de estudiar medicina, cuando fue militar y combatió en la Segunda Guerra Mundial a los 17 años: “En ese tiempo, yo dictaba clases a los militares de las tropas comando sobre qué hacer para evitar mordeduras de culebra. Mis clases ya llevan más de 60 años”.

Actualmente dicta la cátedra de animales venenosos y de enfermedades parasitarias en la Universidad de los Andes y tiene una oficina donde recibe y orienta a todos los estudiantes que quieren su consejo.